

Una de las caras de la globalización: el capitalismo maquilero

A menudo se suele escuchar, incluso de parte de "izquierdistas" renegados, que el marxismo está muerto y sepultado, aunque quedan algunos "dinosaurios" por allí, entre ellos, cabría incluir a Enrique Dussel, quien manifestara: "Hace años todos eran marxistas y yo estaba en contra de Marx, y ahora han declarado a Marx un perro muerto y yo me declaro discípulo de aquel gran maestro". ¿Y por qué lo hace? Obviamente porque ha comprendido la actualidad y la vigencia del pensamiento de Marx, así nos dice: "porque él hizo una crítica abstracta y universal del capitalismo, y el decir abstracta es muy positivo, porque entonces es válida hasta que haya una fábrica capitalista en no sé qué siglo, y un obrero entre a trabajar a esa última fábrica. Esto es lo que Marx analizó a fondo. De ahí la vigencia de Marx hasta el fin de la etapa capitalista. Marx utilizó el 95 por ciento de su tiempo en la crítica al capital y muy poco a la utopía futura, de tal manera que queda en pie la crítica al capitalismo y no tenemos otro autor mejor que Marx" (*Diario Latino*, 6 de mayo de 1995).

Se podrá preguntar a qué viene toda esta larga introducción para hablar de la maquila. La respuesta es la siguiente. Primero, si vamos hablar de las relaciones entre el capital y el trabajo o entre sus personificaciones, los capitalistas y los trabajadores, justo es recordar al mayor teórico en esta materia. Segundo, porque si bien formalmente el capitalismo ha cambiado, esencialmente sigue siendo el mismo, de lo contrario ya no sería

capitalismo y tal realidad esencial se hace evidente cuando observamos su naturaleza explotadora. Además, tratándose de nuestros países, podemos agregar, sobre-explotadora. Tercero, porque no poseo otro marco teórico referencial, lo cual no es ningún secreto para quienes me han leído o escuchado y, finalmente, porque desde hace rato tengo ganas de manifestar públicamente: yo soy marxista, ¿y qué?

Y me parece que la coyuntura es más que propicia para hacerlo: ya que se llama "mal nacidos" a quienes se ocupan de apoyar a los trabajadores. O se pide la pena de muerte para quienes denuncian los abusos de que son víctimas las trabajadoras de la maquila. Y como si fuera poco, aparecen los "judas" de la clase obrera, comprados por unos miserables dólares, lo cual nos demuestra, una vez más, que la conciencia de clase no nace con el trabajador, sino que se adquiere y además que no es, ni puede ser, exclusiva de un determinado sector de la población, lo cual -alégrese- abre la posibilidad para que usted también pueda adquirirla por medio de la ciencia y fortalecerla mediante su *praxis*, aunque sólo sea teórica a la manera althusseriana.

Pues bien, el autor de quienes muchos reniegan sin siquiera haberlo leído, nos mostraba hace más de cien años de lo que es capaz el capitalismo. Entre otros muchos ejemplos, citaba los siguientes:

Si el obrero libre se sienta un momento a descansar, la sucia economía, que sigue todos sus

movimientos con ojos de inquietud, afirma que la roba (N. Linguet, *Théorie des Lois Civiles*, etc. Londres, 1767, t. II, p. 466) (Citado por Marx, *El Capital*, T. 1, p. 179).

J. Leach declara: "El invierno pasado (1862), de las 19 muchachas empleadas en el taller, tuvieron que abandonar el trabajo 6, a consecuencia de enfermedades adquiridas por exceso de trabajo" (*ibid.*, p. 191).

En las últimas semanas del mes de junio de 1863, toda la prensa de Londres publicaba una noticia encabezada con este epígrafe "sensacional": "Death from simple Overwork" (Muerta por simple exceso de trabajo). Tratábase de la muerte de la modista Mary Anne Walkley, de veinte años, empleada en un honorabilísimo taller de modistería... Gracias a este episodio, se descubría como cosa nueva la vieja y resabida historia de las pobres muchachas obligadas a trabajar, un día con otro, 16 horas y media, y durante la temporada hasta 30 horas seguidas sin interrupción... (*ibid.*, pp. 197-198).

Y a quienes propugnan por el "desarrollo con equidad" o por "el capitalismo con rostro humano" o por "la armonía obrero patronal" o por la

"necesidad de insertarnos en el proceso de globalización" y otro cúmulo de sandeces más, no podemos menos que mostrarles por medio de algunos ejemplos de la maquila, la vieja realidad de lo que ha sido y es el capitalismo en nuestro país:

...fui despedida de la fábrica *Doall Industria S.A.* por la señora Anjel N,... de origen coreano... dicha señora me dijo que las personas que formábamos el sindicato éramos estúpidas, de mentes sucias, que ella tenía pistola y que yo no tenía y me preguntó a gritos que por qué lo hacíamos, por lo que le contesté que para defender nuestros derechos, ya que ellos nos gritaban, nos pegaban con las manos en nuestros cuerpos, nos llamaban estúpidos, cabezas de pollo... y porque no nos daban permiso para ir a nuestras citas al Seguro Social, ese día fueron despedidas dos personas más... no nos entregaron ni la quincena, ni la semana, ni mucho menos el tiempo de servicio prestado a la empresa que en mi caso es de un año y medio, nunca nos han dado vacaciones ni mucho menos días libres, y el día domingo generalmente nos obligan a trabajarlo... (Declaración jurada ante la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador de una obrera despedida, 23 de septiembre de 1994).



...el supervisor de la línea seis de la empresa me propinó dos cachetadas, lastimándome el ojo derecho, por lo que tuve que pasar consulta en el Seguro Social... También golpeó y sangró de la boca a la señora Yolanda N., quien es supervisora de inspección de línea... (Declaración jurada ante la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador de una obrera de la empresa *Doall-Uno*, 10 de enero de 1995).

El día 31 de mayo, yo llegué como a eso de las seis de la mañana a la empresa, y le dije a una compañera que me sentía mal, que sentía frío. Yo tenía tres meses de embarazo para esa fecha. Como a eso de las ocho de la mañana me sentí con temperatura y cada vez me sentía peor, entonces me acerqué a la señora Yuria N, para pedirle permiso, y ella a gritos me dijo que permisos no había. Como a eso de las diez de la mañana comencé a sangrar, pero seguí trabajando, pero a pesar de eso no me quisieron dar permiso. Al verme tan mal, lo que hizo la señora coreana fue traerme dos pastillas *Winasor* y me dijo que me las tomara de un solo, pero no me quiso dar permiso para ir al hospital. Como a eso de las cinco de la tarde yo me sentía peor y le dije que me iba a ir para mi casa. Entonces la coreana me dijo que al día siguiente yo tenía que llegar. Yo sólo bajé la cabeza, dándole a entender que sí. Por lo que me fui de un solo para el Seguro de Sonsonate. El doctor que me atendió me dijo que si minutos más me tardaba también yo me hubiera muerto ya que mi hijo ya había fallecido... (Declaración jurada ante la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador de una obrera de la empresa *Doall Dos*, 23 de noviembre de 1994).

El primero de marzo del presente año (1995) Julia Esperanza Quintanilla, de 24 años de edad, trabajadora de la empresa *Gabo El Salvador, S.A.*, presentó fuertes dolores de estómago, por lo cual solicitó autorización para ir al ISSS. El permiso fue negado por la capataz de la empresa, conocida como Srta. Li. Por lo cual la Sra. Quintanilla no recibió atención médica oportuna. La Sra. murió al día siguiente por una gastroenteritis aguda. Al informarle las

trabajadoras sobre su muerte, la Srta. Li manifestó: "Nosotros contratar otra operaria nueva, nueva trabajadora venir" (Comunicado de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, FEASIES y STIT, marzo de 1995).

"Buscan aclarar muerte en maquiladora", titular de un matutino. Se trata de la muerte de una obrera en la empresa *Hanchang Textil, S.A.* En el texto de la noticia se lee: "En un breve recorrido por las instalaciones, la mayoría de empleadas prefirió no opinar sobre el caso al ser consultadas, pero una de ellas con voz apenas audible, aseguró que tenían instrucciones de no explicar nada a gente de la prensa" (*La Prensa Gráfica*, 8 de octubre de 1995).

Es un escándalo, nos dijo. El periodista se refiere a una delegada de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos que colaboró en la investigación realizada en la *Mandarín Co.* Hay trabajadoras que se desmayan debido al calor en la fábrica y por la mala alimentación. Varias trabajadoras se desmayaron durante nuestra visita (*The New York Times*, 9 de octubre de 1995).

Todas ellas habían trabajado en la fábrica *Mandarín*, en la zona franca de San Marcos, donde se les pagaban 56 centavos la hora. Incluso se les cronometraban sus visitas al baño, para asegurarse que sudaran cada centavo de esta generosa corporación. Cuando llegan los grandes pedidos de Estados Unidos, la jornada laboral se extiende a 18 horas o más (*The New York Times*, 13 de octubre de 1995).

Informes, noticias y denuncias de este tipo son las que tanto han indignado a nuestros funcionarios-empresarios y es que para ellos, lo que ahora se destaca y ocupa la opinión pública nacional e internacional, no tiene nada de excepcional, eso es algo normal; pero no hay que decirlo, nosotros seguimos siendo "El país de la sonrisa". Tal pareciera que algunos siguen pensando que la guerra tuvo por causa la "predica comunista" y que la miseria, la marginación, la explotación, la tortura y la represión son tan sólo inventos de los "mal nacidos". Aun no se quiere entender que fue —y podría repetirse— porque no existía mucha diferen-

Condiciones de trabajo de los menores en empresas maquiladoras de origen asiático

Empresa	Corea y Taiwán	
Edad	16 años: 17.65%	17 años: 82.35%
Vacaciones?	Si: 32%	No: 68%
Pagadas?	Si: 82%	No: 18%
Trabaja hrs. noct.?	Si: 41%	No: 59%
Jornada sin hrs. ext.	10.09 (promedio)	Entre 9 y 13
Horas semanales	58.59 (promedio)	Entre 49 y 74
Salario	504.70 (promedio)	Entre 490 y 525
Horas. extras obligatorias	Si: 62%	No: 38%
Pagan sobre tiempo	Si: 32%	No: 65%
Descuentan cuota ISSS	Si: 100%	
Entregan certificado patronal	Si: 29%	No: 71% ¹
Polvillo hace estornudar	Si: 94%	
No: 6%	Examen médico inicial	Si: 29%
No: 56% ²	Libertad de organización	Si: 6%
No: 94%	¿Crees que hay maltrato?	Si: 71%
No: 6% ³	¿Conoces tus derechos?	Si: 12%
No: 88%	¿Qué cambiarías de tu trabajo?	

Salario: 35% Trato: 29% Horas: 24% Otros: 12%

1. No dan permisos: 24%
2. Prueba de embarazo: 59%
3. A veces: 24%

Fuente: CENTRA, Informe de avance, condiciones laborales de menores en las plantas de la maquila en El Salvador, junio-julio, 1995.

cia entre morir lentamente por hambre o morir combatiendo por conseguir condiciones de vida y de trabajo menos indignas. Esta gente, de mente cerrada, piensa que la realidad va a desaparecer con tan sólo negarla, pobres, han sido educados para no hablar de "cosas feas" y de esta forma es que como si éstas no existieran. Pero lo grave de la situación es que allí están las evidencias de las violaciones al Código de Trabajo y a los convenios internacionales.

Se podrían seguir presentando más evidencia del carácter sobre explotador de los maquileros, pero la verdad es que resulta mucho más interesante explicar las razones de este fenómeno.

En primer lugar, como muy bien lo expresa Wang, presidente de *Mandarín*, buscando justificarse: "en Estados Unidos, si quieres comprar un

Honda Civic, si buscas bien, siempre puedes encontrar uno más barato. Eso es exactamente, dijo, lo que los 'compradores', las empresas de nombre, están haciendo. Ellos indagan alrededor del mundo buscando la mano de obra más barata" (*The New York Times*, 9 de octubre de 1995). Y FUSADES, en campos pagados en Estados Unidos, les ha facilitado las cosas. En 1990 pagó una publicación en la cual se ve la fotografía de una hermosa salvadoreña, pulcramente vestida, confeccionando camisas, con una leyenda debajo de la ilustración a todo color, donde se lee: *You can hire for 57-cents an hour* ("Usted puede contratarla por 57 centavos la hora"). El año siguiente, al ver que los "inversionistas" no respondían, sacó el mismo anuncio, pero ésta vez debió agregar: "¡Aproveche! Trabajadoras en oferta". Ya que en éste anuncio, ¡la hora bajó a sólo 33 centavos! Y

vinieron y se aprovecharon.

En segundo lugar, las grandes empresa trasnacionales buscan compensar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia inherente al sistema capitalista, pagando la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Pero claro, buscan esconderlo y evitarse además el trabajo sucio, tanto como los riesgos, para lo cual subcontratan a “negreros” expertos, ya sea asiáticos o nacionales. Pero cuando la opinión pública de su país les resulta desfavorable y les hace bajar las ventas —como en el caso de *GAP*—, simulan que les importa y suspenden los pedidos a una de tantas maquiladoras —en este caso, la empresa *Mandarín*.

En tercer lugar, cabría preguntarse, ¿y cómo es posible que los pueblos del mundo subdesarrollado acepten ser sobre-explotados? ¿Qué les impide hacer valer sus derechos? La primera interrogante nos remite a la tendencia histórica del capitalismo: a medida que el capitalismo se ha ido desarrollando, ha ido mecanizando y automatizando sus procesos de producción. Lo que vulgarmente se denomina la relación capital-trabajo se ha incrementado o bien, dicho con más precisión, el capitalismo tiende a incrementar la composición orgánica del capital, lo cual ha traído como resultado que exista una abundancia de capital, pero un exceso de población —sobrepoblación relativa— para las necesidades de valorización del capital. Según la cumbre mundial sobre desarrollo social, en 1994, “se calcula que el 30 por ciento de la mano de obra —más de 800 millones de personas— no está empleado productivamente; es decir, o están buscando trabajo en vano, o están subempleados, ocupando empleos, que apenas les proporcionan lo suficiente para vivir”.

En cuanto a la segunda pregunta la respuesta se encuentra en las declaraciones de los funcionarios del gobierno. Nuestro gobierno, el gobierno electo por los salvadoreños, no sólo niega que se estén violando los derechos laborales, los derechos económico sociales y los derechos humanos, sino que adicionalmente, busca impedir que los trabajadores y las trabajadoras se organicen en sindicatos

para hacerlos valer.

Por otra parte, lo que piden las distintas organizaciones firmantes de un campo pagado no es que las maquilas abandonen el país, mucho menos un cambio revolucionario en el sistema, sino *empleo con dignidad*, que se cumpla un principio constitucional. ¿Será ser “mal nacido” exigir que realmente vivamos en un Estado de derecho, tal como pregonan los areneros?

En cuarto lugar, el pobre argumento de que los sindicalistas estadounidenses lo que buscan es que retornen las inversiones a su país y con ellas los empleos, es menospreciar la inteligencia. Se necesita no comprender la lógica del capitalismo para argumentar en tales términos.

Finalmente, debo de manifestar que ser marxista implica, a mi juicio, dos cuestiones: conocer esencialmente el capitalismo y ser profundamente humanista. Ser revolucionario marxista implica luchar por el cambio del sistema capitalista. Pero ser revolucionario exige a su vez ser realista. En consecuencia, si el análisis realista nos indica que no es posible eliminar la explotación, cosustancial al capitalismo, por ahora al menos, en virtud de razones estrictamente humanitarias, nuestra obligación es buscar que no se sobre-explote a los trabajadores y, en ese sentido, podemos decirle al gobierno: existen condiciones objetivas favorables para exigir que se respeten los derechos de los trabajadores y las trabajadoras en la maquila, para que se mejoren sus condiciones de trabajo y para que se les paguen mejores salarios. Si el gobierno no actúa en consecuencia, evidenciará una vez más de qué lado está y ojalá que eso se refleje en el momento de las elecciones: actualmente se estiman en 60 mil los trabajadores de la maquila y se proyecta llegar a los 100 mil. ¡Y 100 mil votos pueden decidir una elección! De modo que no le pedimos actuar por razones humanitarias, sino aunque sea por razones políticas.

A. M.